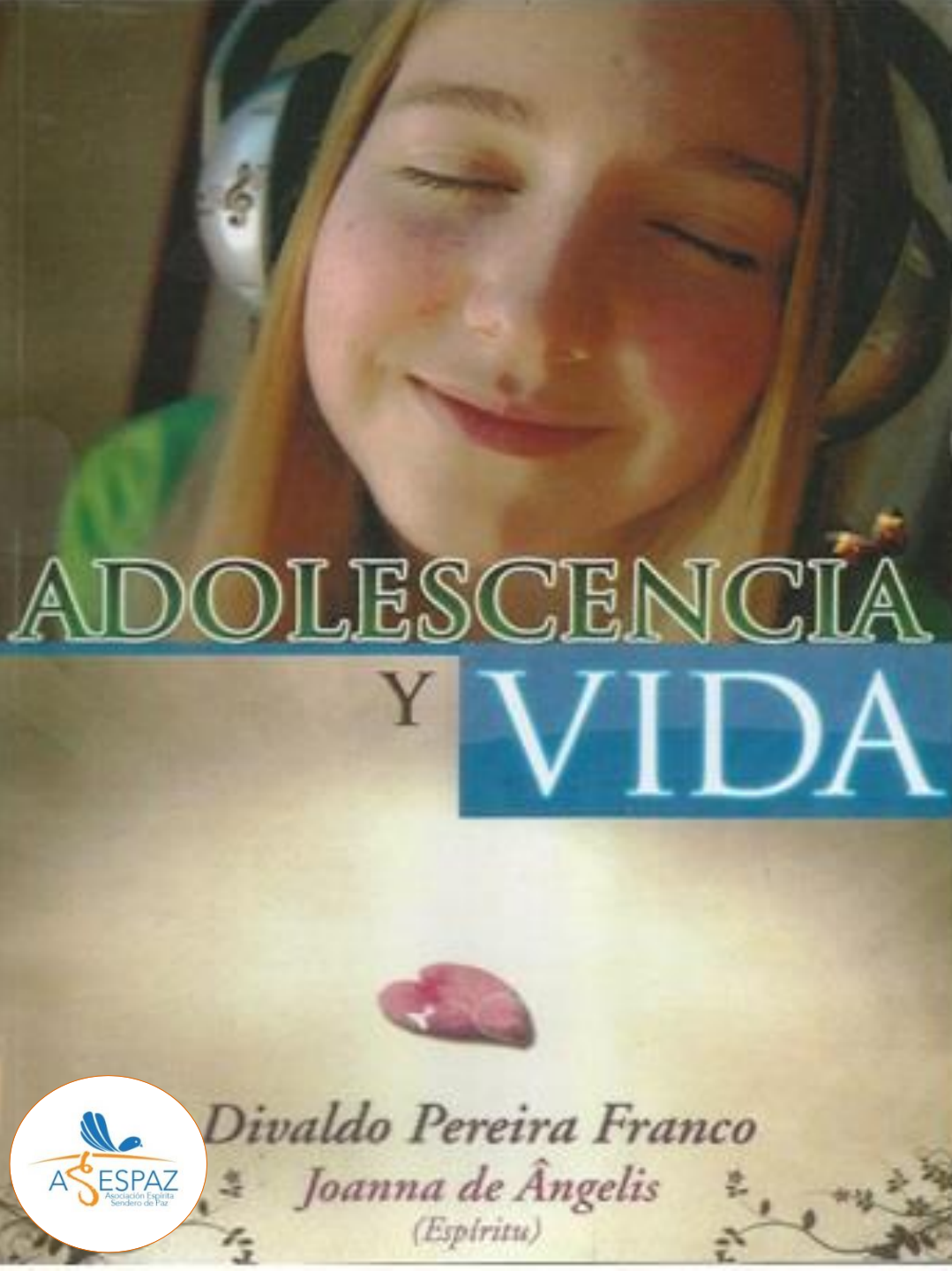




**TIENE EL AGRADO DE PRESENTARLES EL TEMA
EL ADOLESCENTE FRENTE A LA FAMILIA , DEL
LIBRO**



SABADO

LIBRO:
ADOLESCENCIA Y VIDA

TEMA: 4
EL ADOLESCENTE FRENTE A LA
FAMILIA

AUTORA ESPIRITUAL :
JUANA DE ANGELIS

PSICOGRAFIA DE:

DIVALDO PEREIRA
FRANCO

CONFERENCISTA: JAIME KORTRIGHT



Divaldo Pereira Franco
Joanna de Ângelis
(Espiritu)

ORACIÓN INICIAL

Indudablemente que el Hogar es la mejor Escuela, la más eficiente, porque las lecciones allí suministradas son vivas y de gran sensibilidad, cargada de emoción y fuerza. Por eso mismo, la familia es el conjunto de seres que se unen por la consanguinidad para una empresa superior, en la cual se invierten valores inestimables que se conjugan en defensa de los resultados felices que deben ser conseguidos a lo largo de los años, gracias a la relación entre padres e hijos, Hermanos y demás parientes.

Sin embargo, no siempre la familia está compuesta por espíritus afines, afectuosos, comprensivos y fraternos.

La mayoría de las veces, la familia está formada para auxiliar a los equivocados a recuperarse de los errores morales y a la reparación de los daños causados en otros intentos en los cuales fracasaron.

Así, entonces, hay familias-bendición y familias-probación. Las primeras, son aquellas que reúnen a los espíritus que se identifican en los ideales de lugar, en la comprensión de los deberes, en la búsqueda del crecimiento moral, beneficiándose por la armonía frecuente y por la fraternidad habitual.

Las otras son caracterizadas por los conflictos que se presentan desde temprano, en las animosidades entre sus miembros, en las disputas ofuscadas, en los continuos conflictos, en una riña sin descanso.

Amante que se corrompieron y se abandonaron, renacen en la condición de padres e hijos, a fin de cambiar el comportamiento efectivo y poder sublimar las aspiraciones; enemigos que se le arrojaron a duelos políticos, religiosos o afectivos, empuñando armas e hiriéndose, matándose, vuelven casi siempre en la misma consanguinidad, con el fin de superar las antipatías remanentes; traidores del ayer que ahora se refugian cerca de las víctimas para conseguir su perdón, vistiendo la indumentaria del parentesco próximo, porque finalmente, nadie huye de sus propios actos. A donde quiera que el ser vaya, estará frente su realidad, que se puede presentar alterada, pero que en el fondo, es él mismo.

De este modo, la familia es el laboratorio moral, para las experiencias de la evolución, que aviva los sentimientos y trabaja las emociones, al proporcionar la oportunidad de equilibrio, desde que el amor sea aceptado como la gran expresión de los desafíos y de las dificultades.

Invariablemente, por falta de estructura espiritual y desconocimiento de la Ley de Reencarnaciones, las personas que se reencuentran en la familia, casi siempre, transmiten sus sentimientos, con lo que en lugar de rectificar los negativos, más los fijan en los paneles del inconsciente, generando nuevas aversiones que complican el cuadro de la relación fraternal.

A veces, tanto la afectividad como la animosidad son detectadas de que el periodo de la gestación, predisponiendo a los padres a la aceptación o rechazo del ser en formación, quien oye las expresiones de cariño o siente las vibraciones hostiles, que se convertirán en conflictos psicológicos en infancia y en la adolescencia, que generan disturbios para toda existencia venidera.

Por lo tanto, se renace en el hogar y en la familia de la que se tiene necesidad, que no siempre es aquella a la cual le gustaría o que se merece tener, a fin de progresar y pulir las imperfecciones con el cincel de la fraternidad que la convivencia propicia y dignifica.

Por esta razón, el adolescente experimental en la familia esos choques emocionales o se siente atraído por las vibraciones positivas, de acuerdo con los vínculos anteriores que mantiene con el grupo en el cual se encuentra comprometido. Esa aceptación o repulsión, afectará de forma muy significativa su comportamiento actual, exigiendo, cuando es negativa, terapia especializada y un gran esfuerzo del paciente, a fin de amoldarse la sociedad, que le parecerá siempre un reflejo de lo que vivió en el nido doméstico.

La familia equilibrada, es decir, organizada con respeto y amor, es fundamental para una sociedad justa y feliz. No obstante, la familia comienza cuando la pareja resuelve unirse sexualmente, amparada o no, por el beneplácito de las Leyes que rigen a las Naciones, respetándose mutuamente y comprendiendo que, a partir del momento en que nacen los hijos, una grande, profunda y significativa modificación deberá ocurrir en la estructura de la relación, que ahora tendrá como meta la armonía y felicidad del grupo, lejos del egoísmo y del interés inmediato de cada uno.

Infelizmente, no es eso lo que ocurre, y de ello resulta una sociedad juvenil desorganizada, rebelde, agresiva, desinteresada, cínica o depresiva, deambulando a través de los rumbos sórdidos de las drogas, de la violencia, del crimen, del desvarío sexual...

Los Padres deben unirse, aún cuando estén con dificultades en su relación personal, con el fin de ofrecer seguridad psicológica a su descendencia.

Esta tarea desafiante es de gran valor para el conjunto social, pero no ha sido ejercida con la elevación debida que ella exige, en razón de la falta de madurez de los individuos que se buscan para los placeres, en los cuales hay un predominio notable de egoísmo, con altas dosis de insensatez, desamor y apatía de un ser hacia otro con quien vive, cuando los acontecimientos no les parecen agradables o interesantes.

Los divorcios y separaciones, legales uno, pululan, multiplicándose en altas estadísticas de indiferencia por la familia, produciendo las tristes generaciones de los **Huérfanos de Padres Vivos**, y desinteresados, agravan del egoísmo moral de la sociedad, que sufre el daño creciente del desequilibrio.

Naturalmente que el adolescente, en un hogar desarmonizado, experimentada las consecuencias nefastas de los fenómenos de agresividad y lucha que allí tienen lugar, al ocultar las propias emociones o dándoles rienda suelta a los vicios, con el fin de **sobrevivir**, cargado de amargura y asfixiado por el desamor.

A pesar de esta situación, corresponde al adolescente en formación de la personalidad, comprender la coyuntura en la cual se encuentra localizado, aceptando el desafío y compadeciendo a los progenitores y demás familiares involucrados en la lucha infeliz, como seres enfermos, que están lejos de la cura o se niegan a la terapia de la transformación moral.

Sin duda, el más pesado desafío que enfrenta el joven, es pagar ese elevado tributo, que es el de entender a aquellos que deberían hacerlo, ayudar a aquellos que son mayores, por lo tanto, más experimentados, y que tenían por tarea comprenderlo y orientarlo.

El hogar es el gran formador del carácter del discípulo. Sin embargo, muchas veces, en los hogares infelices en los cuales las pugnas por pequeñeces se hacen cruentas y constantes, no llegan a perturbar a los Adolescentes Equilibrados, porque son Espíritus saludables y allí se encuentran para rescatar, pero también, para educar a los Padres, servir de ejemplo para los Hermanos y demás familiares. No es de extrañar, pues, los ejemplos históricos de hombres y mujeres notables que nacieron en hogares modestos, en medios agresivos, en familias degeneradas, y que superaron los límites, las dificultades impuestas, consiguiendo alcanzar las metas para las cuales reencarnaron.

Cuando el espíritu de la dignidad humana esté en vigencia en los adultos, los cuales se permitirá madurar emocionalmente antes de asumir los compromisos de la descendencia, habrá una radical transformación en un panorama de la familia, dando inicio así, a la época de la verdadera fraternidad.

Cuando el sexo se ejercido con responsabilidad y no agresivamente; cuando los individuos comprendan que el placer cobra un precio, y éste, en la unión sexual, aunque sea con los cuidados de los preservativos, es la fecundación, habrá un cambio real en el comportamiento habitual, abriendo espacio para la adolescencia bien orientada en la familia en equilibrio.

No obstante, sea cual sea lugar en que se encuentren adolescente, él tendrá tiempo para la comprensión de la fragilidad de los Padres y Hermanos, para la evaluación de sus méritos. Si no fuera comprendido o amado, que se esfuerce por amar y comprender, teniendo en cuenta que él es deudor de los progenitores, los cuales podrían haber interrumpido el embarazo y sin embargo, no lo hicieron.

De este modo, el adolescente tiene, con relación a la familia, una deuda de cariño, aun cuando están no se dé cuenta del inmenso compromiso que tienen con el joven en formación. En ese intento, el de comprender y disculpar, orando, el adolescente contará con el auxilio divino que nunca falta y la protección de sus Guías Espirituales, que son responsables por su nueva experiencia reencarnatoria.

PREGUNTAS Y APORTES DEL PUBLICO ASISTENTE

Escuchará música de fondo

ORACIÓN FINAL



Barranquilla- Colombia
www.asespaz.org

